

APUNTES PARA PENSAR UNA RELACIÓN ENTRE QUIDDITCH Y GÉNERO

DAVID SEBASTIÁN IBARROLA*

* Licenciado en Ciencias Antropológicas (sociocultural) y Profesor en Enseñanza y Media y superior en Antropología.

Correo electrónico: david.ibarrola92@gmail.com

Fecha de recepción: 21/10/2019, fecha de aceptación: 20/02/2020

Resumen: El propósito de este trabajo es, tomando como punto de partida el caso argentino, analizar posibles líneas de investigación sobre la temática de género en relación al deporte quidditch, una práctica de reciente creación que se inspira en la saga literaria de Harry Potter. Esto incluirá un análisis de la aplicación práctica de la llamada “regla de género”, la cual permite un máximo de cuatro jugadores de un mismo género por equipo, la problematización de los cuerpos masculinos y femeninos, y el rol de la mujer en este deporte. Además se observará la influencia del creciente movimiento de mujeres en Argentina, abordando el impacto de temáticas como el derecho al aborto y la violencia de género, con el fin de contextualizar social y políticamente la práctica. Para realizar esto, voy a movilizar el enfoque etnográfico realizando observaciones en los distintos eventos de promoción del quidditch, entrenamientos y competencias, además de entrevistas con practicantes.

Palabras clave: Quidditch, Género, Deporte, Inclusión.

Abstract: The purpose of this work is, taking the Argentine case as a starting point, analyzing possible lines of research on gender issues in relation to quidditch sport, a newly created practice that is inspired by the literary saga of Harry Potter. This includes an analysis of the practical application of the so-called “gender rule”, which allows a maximum of four players of the same gender per team, the problematization of male and female bodies, and the role of women in this sport. In addition, the influence of the growing women’s movement in Argentina will be observed, addressing the impact of issues such as the right to abortion and gender-based violence, in order to socially and politically contextualize the practice. To do this, I will mobilize the ethnographic approach by making observations in the different events of quidditch promotion, training and competitions, in addition to interviews with practitioners

Keywords: Quidditch, Gender, Sport, Inclusion.

Introducción

Recientemente me aboqué a una clarificación conceptual intentando responder la pregunta de “¿Qué es el quidditch?” (Ibarrola, 2019). A grandes rasgos, elegí orientar la discusión en torno a dos conceptualizaciones: la de deporte alternativo, utilizada por Adam Cohen (2013)¹, y la de deporte moderno, entendida en los términos planteados por García Ferrando (1990)². Si bien no es del interés de este trabajo reponer ese debate, se puede decir que se observan elementos combinados de ambas concepciones, predominando rasgos de deporte moderno.

Un elemento propio de muchos deportes alternativos, como el *juggler* (Sangiao, 2017), es el hecho de que los distintos equipos estén integrados por personas de diferente género. El quidditch no escapa a esta caracterización. Estando integrados por siete miembros, los equipos pueden tener un máximo de cuatro jugadores en cancha que se identifiquen con el mismo género. De allí la llamada *Regla de cuatro*³. Esta particularidad es una de las cartas de presentación, cada vez que los practicantes son invitados a los diferentes medios de comunicación para contar acerca de su actividad. En este sentido, me interesa conocer y problematizar la relación entre la práctica del quidditch en Argentina, y el creciente estado de movilización que vivió el país durante los últimos años por parte del movimiento de mujeres. Asimismo, analizar la mirada de los actores respecto al carácter mixto de la actividad, y las implicancias que pueda tener esto en aspectos sociales y deportivos del quidditch. Globalmente mi propósito consiste en establecer una serie de posibles líneas para profundizar a futuro sobre la temática del quidditch en relación al género, pensando el caso argentino.

Para lograr esto voy a recuperar aspectos de mi investigación realizados con el enfoque etnográfico. Aquí los datos se construyen desde una extendida relación con los actores sociales, conociendo sus prácticas y los significados que se asocian a ellos. Esto habilita la recuperación del conocimiento local, desnaturalización de conceptos, posibilitando el análisis de la diversidad de procesos que tienen lugar y se vinculan con esta actividad deportiva. Las observaciones participantes tuvieron lugar en los distintos eventos vinculados a esta práctica deportiva en Argentina, ya sea de promoción y divulgación de la actividad, entrenamientos o torneos, buscando conocer más de cerca tanto a jugadores, espectadores, capitanes, como organizadores del quidditch. Las mencionadas observaciones fueron realizadas en las regiones de Capital Federal y Provincia de Buenos Aires, principales anfitriones de los mencionados eventos. Destaco particularmente la *Copa Ombú*, la cual tuvo lugar en el mes de Junio en 2019, y el evento *Magic Meeting*⁴ de Julio de 2019, ya que en ellos pude abordar más en profundidad la temática trabajada en este artículo. Estas observaciones se combinaron con diversas entrevistas que realicé en el marco de las mismas o de forma individual por fuera de eventos. Como complemento preparé una encuesta para afiliados a la Asociación de Quidditch Argentina⁵ en el verano de 2019. En ella se interrogó a alrededor del 30% de los afiliados a dicho organismo sobre temáticas deportivas, sociales y del mundo de los fans. Se combinaron preguntas abiertas con

1 Se trata de “Cualquier deporte que pueda amenazar una ideología particularmente poderosa podría ser considerado como un deporte alternativo. Sin embargo, no todos los deportes alternativos están asociados con estilos de vida, oposición o el potencial de ser un movimiento social. Deportes tradicionalmente alternativos han sido disfrutados por grupos más pequeños de gente, y disfrutado de una falta de competencia, organización e intervención comercial” (Cohen, 2013, p.3)

2 De acuerdo con García Ferrando (1990) este presenta rasgos de la llamada civilización industrial que lo diferencian de las olimpiadas de la antigüedad. El deporte aparece como una actividad física, intelectual, competitiva y con reglas institucionalizadas. Además se caracteriza por una serie de rasgos: secularismo, igualdad de oportunidades para competir y en las condiciones de la competencia, especialización de roles, racionalización, organización burocrática, cuantificación y la búsqueda de record.

3 Aquellos conceptos o términos nativos irán en cursiva.

4 Se trata del evento por excelencia de los fanáticos de Harry Potter en Argentina, a los cuales asisten los jugadores de quidditch a divulgar su práctica e invitan a los participantes a jugar un partido con ellos.

5 Órgano regulador de la actividad en nuestro país.

algunas de opción múltiple. La encuesta fue enviada de forma personal y a través de los capitanes de los distintos equipos a los distintos jugadores, por correo electrónico. Del mismo modo, las cuentas oficiales del órgano nacional rector de la actividad colaboraron con la divulgación de la misma.

Hechas estas aclaraciones conviene dar cuenta brevemente acerca de los aportes de las ciencias sociales para pensar las relaciones entre género y deporte, no sin antes introducir al lector acerca de la naturaleza del quidditch.

¿Qué es el Quidditch?

El quidditch es una práctica deportiva surgida en 2005 en Estados Unidos, que se practicó por primera vez en Argentina hacia fines de 2006. Se inspira en el deporte mágico del mismo nombre, el cual aparece en la saga literaria de Harry Potter. El quidditch descrito en esa obra se juega montado sobre escobas voladoras y con pelotas encantadas. Ahora bien, ante la incapacidad de poder reproducir esto, quienes pensaron esta adaptación⁶ combinaron elementos de rugby, dodgeball, lucha y fútbol americano, entre otros (IQA Rulebook, 2016). Cada equipo está integrado de siete jugadores. Tres de ellos, llamados cazadores, se arrojan una pelota (*quaffle*) entre sí intentando meterla en algunos de los tres aros del equipo rival, que hacen las veces de portería. Cada tanto vale diez puntos. Un jugador, guardián, se encarga de intentar evitar esto. Otros dos jugadores, golpeadores, intentan golpear a los otros jugadores con tres pelotas (*bludgers*), haciendo que estos queden fuera de juego, debiendo retornar a su portería y tocar un aro para poder reincorporarse al juego. Un séptimo jugador, que ingresa tiempo después del comienzo del partido, hace las veces de buscador. Su objetivo es atrapar una pelota llamada *snitch*, la cual va colgada de la cintura de un jugador neutral que ingresa al campo de juego con él. Una vez atrapada termina el partido, obteniendo el equipo del buscador que la pudo capturar, treinta puntos, que pueden o no ser suficientes para ganar el encuentro. Esto da lugar a diferentes estrategias de juego para los buscadores, ya que de acuerdo a la conveniencia de atraparla pelota en ese momento, pueden intentar bloquear al otro jugador o alejarlo de ella.

Hacia 2006, el quidditch comenzó a jugarse en el seno de los clubes de fans argentinos de Harry Potter con fines meramente recreativos, integrándolos a una dinámica más asociada a representaciones de momentos del libro o la película. La práctica que estamos estudiando en ese entonces era una simple competencia más dentro de los clubes de fans, quienes se agrupaban en casas⁷ para disputarse una copa.

Recién en 2010 se fundó la Federación Argentina de Quidditch, permitiendo que aquellas personas que no participan del mundo de los fanáticos de la saga literaria puedan acercarse a esta práctica. A grandes rasgos desde este momento comienza un proceso de cambio en el deporte, en el que tiende a alejarse de forma gradual (Ibarrola, 2018) del mundo de los fans, modificándose aspectos reglamentarios, integrándose y adaptándose en este y otros aspectos a la normativa determinada por la IQA⁸. De acuerdo

⁶ Por una cuestión de seguridad, las escobas de madera fueron reemplazadas por palos de PVC, que deben ser llevados entre las piernas por los jugadores en todo momento.

⁷ En una representación de las casas en las que se dividen los alumnos de la escuela mágica a la que asiste el protagonista de la saga literaria.

⁸ International Quidditch Association. El organismo mundial que regula la actividad.

con Cuestas (2016), el quidditch argentino se encuentra en un proceso de “profesionalización”, en el sentido de volverse más serio. Actualmente este proceso está siendo llevado adelante por el organismo regulador argentino de la actividad, la Asociación de Quidditch Argentina (AQA). Esta elige sus autoridades periódicamente entre sus afiliados, quienes integran la comisión directiva (director, sub-director, vocales, secretario y tesorero) y las diferentes áreas o departamentos.

Deportes y género

Las ciencias sociales han trabajado extensamente el tema de la relación entre deporte y género. De lo trabajado, me interesa rescatar lo señalado por Horcajo (2006): “El deporte es considerado un ámbito en el cual, a través de la actividad física, se desarrollan y multiplican los valores tradicionalmente considerados propios del género masculino, como, por ejemplo, la competitividad, la superación, la disciplina, el sacrificio y el éxito” (2006:115)

Esto ha llevado a que el deporte tenga un doble significado para las mujeres. Como un espacio natural de dominación masculina legítimo, ya que el cuerpo del hombre está “generalmente está fisiológicamente mejor preparado que el de la mujer en todo lo referente al desarrollo de las capacidades físicas” (Horcajo, 2006:115). Y también como un desafío hacia los estereotipos femeninos “marcados por las etiquetas de pasivas, excesivamente emocionales y tiernas, e incluso sin inquietudes para la superación y el éxito” (Horcajo, 2006:115). Estos estereotipos unen lo masculino y lo femenino a una serie de rasgos de identidad, asociando, por ejemplo, lo femenino a lo sumiso o lo pasivo (Villaverde, Villariño y Villar, 2009). Toda esta situación ha dado lugar a que se sostenga que existen deportes más adecuados para mujeres y otros para varones. El deporte se configura como un espacio en que se suelen reproducir las desigualdades de género (Hargreaves, 1993).

Otros autores han señalado que en los llamados deportes alternativos también se observan diferencias entre los géneros. Por citar algunos casos, Skille y Waddington (2006) analizan estos deportes en un programa estatal de Noruega, evaluando si logran vencer las barreras de género y clase para el acceso a la actividad deportiva. Los autores señalan que se quiebran las barreras de clase, pero las de género son solo parcialmente superadas, matizándose esto con fuerza especialmente entre la clase media. Además, señalan que ciertos tipos de deportes alternativos han encontrado la forma de reproducir las tradicionales relaciones entre los géneros dentro del deporte. Vinculado a esto, Anderson (1999) trabaja con el snowboard. Ella analiza los diferentes aspectos a través de los cuales el género es construido entre sus practicantes: la apropiación de otros aspectos culturales de la masculinidad, las interacciones y la vestimenta, la violencia y la agresión, y el énfasis en la heterosexualidad, son algunos de los aspectos señalados. La autora llega a la conclusión de que este tipo de deportes alternativos también están contruidos de formas que refuerzan las diferencias de género y la hegemonía masculina. En síntesis, estos trabajos sostienen que

“los llamados deportes alternativos pueden no siempre ofrecer alternativas a las relaciones de poder asociadas a los deportes más convencionales” (Skille y Waddington, 2006: 267).

Es en este contexto en que cobra importancia la propuesta de este trabajo. Presentándose el quidditch como una amalgama de elementos propios de deporte alternativo y deporte moderno (Ibarrola, 2019) es interesante observar la cuestión de género en lo concreto, más allá de las proclamaciones e intencionalidades y valores que proclamen los actores. Como un último elemento, pero no menor, señalo la creciente importancia del movimiento de mujeres y la lucha por diferentes reivindicaciones de género en Argentina, la cual no ha tardado en llegar al deporte, dando lugar a la llamada “profesionalización” del fútbol femenino⁹, e impulsando estos reclamos de otras deportistas¹⁰. En el siguiente apartado me propongo establecer una serie de posibles líneas de indagación sobre la temática del quidditch argentino en relación al género.

El movimiento de mujeres, el aborto y la violencia de género

Uno de los movimientos sociales más dinámicos en la Argentina del 2018 fue el de las mujeres. Particularmente la Ciudad de Buenos Aires ha albergado masivas movilizaciones durante todo ese año. Uno de los ejes fundamentales de las mismas fue la votación en el congreso nacional de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Es importante señalar esto debido a que mi inmersión en el campo del quidditch se da en este contexto social y político, en el que tuvo gran protagonismo un sector de la juventud argentina. Fue especialmente llamativo para mí el torneo que presencié el 26 de agosto de 2018, en la provincia de Buenos Aires.

En quidditch los jugadores llevan un pañuelo en su cabeza de un color particular, el cual indica su posición en la cancha. Sin embargo en ese torneo me sorprendí al observar que muchos jugadores llevaban en el cuello o en las muñecas el pañuelo verde que identifica a los partidarios del aborto legal en Argentina. Similar situación observé durante el entrenamiento previo del equipo de los *Black Birds*. Allí vi los pañuelos colgados de las mochilas de varios jugadores, conversé con ellos sobre el tema (muchos habían asistido a las movilizaciones¹¹ en favor de la ley) y al final de la práctica pregunté al grupo por la posición sobre el aborto obteniendo un contundente “Si” en referencia al uso del pañuelo verde. Lógicamente, el contexto del torneo y el entrenamiento ayudaba: se dieron entre las respectivas votaciones en cámara de diputados y senadores de la mencionada ley. Una opinión similar expresó la capitana de un equipo marplatense, un año después de la votación, respecto a la asistencia de sus compañeros a las marchas: “Como equipo no, como individuos sí”. Ahora bien, desde el punto de vista estrictamente reglamentario, no hay impedimentos, pero tampoco habilitación para el uso de esa indumentaria (pañuelo) durante una competencia oficial. No fue motivo para reproche ni señalamiento hacia ningún jugador. Incluso mi pregunta sobre la cuestión del pañuelo y el reglamento, fue observada como extraña, diciéndome muchos jugadores que no se habían percatado

⁹ Al respecto señala Horcajo: “No obstante, la dificultad mayor que sufren las mujeres que se quieren dedicar a deportes que no conforman el estereotipo femenino no es el acceso igualitario a recursos humanos, económicos y de organización, sino la falta de reconocimiento por parte de la sociedad de que las mujeres que dedican largas horas y esfuerzos a estos deportes son serias, sistemáticas, comprometidas y capaces de sacrificar, en muchas ocasiones, todo lo que haga falta para llegar al máximo de su rendimiento” (2006,116)

¹⁰ Durante 2019 se está desarrollando un reclamo de las tenistas argentinas, similar a la de las futbolistas. Ver Ibarrola (2019).

¹¹ https://elpais.com/internacional/2018/08/07/argentina/1533659021_964914.html

de ese detalle. Si fue motivo de reproche (y de sanción) la ingesta de alcohol por parte de un equipo durante el mismo torneo, el cual además subió una foto a Facebook en el predio del torneo consumiendo un fernet. Este consumo iría en contra de los valores que pregonarían el quidditch argentino y su proyecto¹². Así lo entiende Mariana, jugadora de los *Quantum Nebula* “Y en la publicación estaba el nombre del torneo, la asociación...en relación al proyecto social es toda una contradicción la imagen” (Mariana, comunicación personal, 2018). Al parecer la identificación con la causa de la mencionada ley no entraría en contradicción con el proyecto del quidditch, pero si el consumo de bebidas alcohólicas.

Todo esto formula inevitables preguntas ¿Son estas posiciones políticas un elemento propio del quidditch? ¿Es necesario estar a favor de los derechos reclamados por el movimiento de mujeres para ser parte del mundo del quidditch argentino? Así parece entenderlo un jugador de los *Lobizones de Castelobrujo*: “Mira yo soy muy católico, fui a la marcha de las dos vidas y sé que tengo pensamientos que con la gente del quidditch no va” dice Joaquín. Y agrega “Ocurre que la mayoría de la gente del quidditch está a favor del aborto. Y entiendo que hay muchos que somos de distintas generaciones. ‘Tengo esa idea de que hacete cargo’ y que el violador tiene que ir preso (...) E incluso en mi equipo tengo dos que están a favor del aborto. Y no por eso me voy a poner en contra de esos dos. Acá están diciendo que vamos a integrar”

Ahora bien, la historia del quidditch argentino está caracterizada por una constante conflictividad entre sus miembros. Peleas frecuentes han marcado el derrotero de este deporte y han dado lugar a diversas reacciones de las partes involucradas. Desde las renunciadas individuales y colectivas, el conflicto ha escalado hasta la realización de ligas paralelas como la *Super Quidditch League Argentina* en 2017. En general, los conflictos están relacionados con cuestiones de dirección de la AQA y broncas personales. Habitualmente las redes sociales suelen ser el caldo de cultivo para el posterior enfrentamiento cara a cara. Así lo afirma el primer director de la asociación argentina, quien dice recordar “Muchas peleas por grupos, redes sociales y no podían dejarlo fuera de la cancha” (Vicente, 2018, comunicación personal). Este cuadro se agrava en la medida en que el quidditch no ha atravesado aún un proceso importante de renovación de jugadores, por lo que muchos de quienes todavía siguen vinculados a la actividad están desde sus comienzos, guardan rencores y los alimentan en los pocos nuevos compañeros.

Una de las herramientas más radicales para manifestar desacuerdo es la sentada durante los torneos. Fue empleada durante 2016 como manifestación de descontento con la asociación frente a una sanción a un jugador y como protesta frente a supuestos privilegios para algunos equipos, además de manifestar desacuerdo con el manejo económico de la entidad, y cuestionar la capacidad de sus representantes. Una de las grandes reivindicaciones del movimiento de mujeres está relacionada con la violencia de género. El quidditch no escapa a esta cuestión. Durante un torneo de 2019 se produjo una situación al comienzo de la jornada. Una jugadora manifestó incomodidad al ver a unos de los jugadores del equipo rival. Ella afirmó

12 Cuando la AQA presentó un pedido de reconocimiento legal por parte del Estado de la Ciudad de Buenos Aires, lo acompañó con un proyecto.

“M: Pasa esto, que al ser una ACSF con proyectos sociales, nos interesa tener un lugar propio. No somos una ONG como dice la página de Facebook porque esta tiene que estar separada del estado y nosotros buscamos apoyo estatal.

Pero el proyecto, el lugar no es solo para nosotros, sino para que chicos y jóvenes que no estén en la calle, tengan una actividad que hacer. Viste como es el deporte que ayuda a tomar responsabilidades, a dejar cuestiones nocivas como las drogas. También tener una biblioteca comunitaria, para dar clases de apoyo. Si llega a hacer falta, si lo vemos viable, una merienda a los chicos. Pero no es la idea central, se derivaría de lo otro.

D: ¿Que sería lo positivo y lo negativo de este proyecto?

M: Yo estoy en todo esto en general porque me gustó el proyecto. Tener un lugar para que los jóvenes practiquen deporte y poder ayudar. Yo estudiaba el profesorado y puedo dar clases, eso me entusiasmaba. Trabajé en una librería, puedo dar una mano en el armado de una biblioteca. Eso es lo que me hace ilusión.”

que el jugador había ejercido violencia sobre ella, ante lo cual el resto de los jugadores de su equipo se solidarizaron con ella no queriendo jugar si ese jugador participaba del encuentro. Otros equipos presentes ese día tuvieron la misma posición. “Tres jugadoras no quieren estar cerca de él, otras tres por repudio” se comentaba en la tribuna desde donde yo observaba los hechos. Las autoridades del torneo y la AQA afirmaban que no había sido sancionado con anterioridad debido a que no había ningún tipo de denuncia en la justicia al respecto. La situación se prolongaba y con ello el comienzo de la competencia. Algunos equipos afirmaron que harían una sentada en caso de que el jugador integrase el equipo. Finalmente, luego de muchas idas y venidas, el equipo se presentó sin el mencionado deportista, sufriendo el combinado un proceso de disolución y reestructuración que persiste al día de la fecha. “Lo deportivo y lo legal se mezclan” dijo uno de los compañeros del “acusado”.

En este apartado me interesó recuperar una serie de situaciones observadas en el campo, que permiten poner de manifiesto ciertos elementos contextuales que penetran profundamente en la actividad del quidditch, interpelan a los sujetos y los ponen a actuar.

La regla de género, el cuerpo y el rol de la mujer en el quidditch

Uno de los rasgos más destacables en el quidditch, como ya fue señalado, está relacionado con la modalidad de juego y constitución de los equipos participantes de forma mixta. De acuerdo con la reglamentación con la que se juega este deporte en todo el mundo, supervisada por la IQA, los equipos deben estar integrados por hasta cuatro jugadores de un mismo género. El género es concebido aquí como aquel con que el sujeto se identifica, corresponda o no con el sexo de la persona (IQA Rulebook, 2016). Segrave (2015) sostiene que esto desafía las perspectivas binarias dominantes sobre género, manifestándose el quidditch como una “alternativa de participación, experiencia e identificación (...) alternativa al modelo biocéntrico de género de los deportes contemporáneos y sugiere un paradigma que empodera atletas y promueve la causa de la equidad de género en el deporte” (2015: 2). Sin embargo, la aplicación de la regla de género se presenta problemática. La propia IQA ha creado recientemente un “comité por la equidad de género”, afirmando que la regla está siendo usada por algunos para obtener ventaja competitiva. Al respecto, me señaló un argentino que pudo jugar algunos partidos en el exterior lo siguiente:

Cuando yo estaba en España y desde el día uno hubo una polémica bastante grossa porque mal que nos pese los hombres tienen una ventaja física sobre la mujer. Hay mujeres que son físicamente aptas, pero si vas a la media los cuatro más fuertes van a ser hombres. Entonces los equipos si pudiesen elegir tener más hombres lo harían. Y con esta norma del máximo cuatro, pero respetando la identidad de género auto-percibida de repente tenías cosas como un partido mío contra los *Vikings* jugando contra siete hombres. Y para colmo de males muchos hombres, panzones, venían y chocaban

por donde teníamos a las chicas. Y perdimos un partido contra un rival deportivamente inferior porque tuvimos que lidiar con que nosotros si respetábamos la regla de identidad de género estábamos en desventaja. (José, comunicación personal, 2018)

Otros de los temas que generan discusiones es la baja representación de mujeres y no binarios en ciertas posiciones en cancha por falta de oportunidades (Shepard, 2018), la sobre-representación masculina en los órganos de dirección en la IQA (Hammer, 2019) y la ausencia de comentaristas mujeres y no binarios para los livestream de los torneos (Drost, 2019).

Ahora bien ¿Qué ocurre con este debate en nuestro país? En principio, retomando lo señalado por José, estos problemas de “abuso” de la regla de género no han ocurrido hasta ese año (2018). Sin embargo, durante un torneo de 2019, se produjo una situación particular, en la que uno de los jugadores se reconocía como no binario, su padre no aceptaba la situación y él tenía pretensiones de cambiar el DNI. Sin embargo, al ser menor de edad, todavía no podía hacerlo. Su equipo pidió que, como excepción se lo tomara como no binario unos meses antes de que pudiera hacer el trámite. Finalmente las autoridades de la competencia votaron y se lo dejó participar en esa condición. Es decir existe en el ámbito del quidditch una fuerte consideración de lo subjetivo al margen del papeleo estatal que podría respaldarlo.

Con respecto a los órganos de dirección la representación siempre fue equilibrada, estando dirigida actualmente la asociación por una mujer, situación que se ha dado en el pasado, y que se reproduce en los mismo equipos, muchos de los cuales están capitaneados por mujeres. Pero, al hablar sobre jugar con mujeres, algunos varones expresan ciertas reservas a la hora de tacklearlas, diciendo que lo realizan con más delicadeza, “acompañando la caída”. Estas consideraciones se hacen especialmente a la hora de considerar a los jugadores más fuertes físicamente, expresando preocupaciones “Ese pelotudo tacklea a una piba de quince...al margen de que sepa cómo hacerlo, comete un mínimo error, o la piba no sabe caer y ya está...la hace mierda...y no tenemos seguro médico” (Lucas, comunicación personal, 2018). Otros practicantes reinterpretan esto a la hora de pensar el compartir cancha entre los distintos géneros. Cada uno, hombres y mujeres, encontrarían una función específica de acuerdo a sus posibilidades. Según Gabriela “Quizás el hombre tiene fuerza corporal, la mujer puede tener ventajas en otros aspectos, como escabullirse (...) Quidditch es un deporte con tres juegos en simultáneo¹³ y quizás podes jugar de cazadora y tener menos desgaste” (Gabriela, comunicación personal, 2019). Esta observación concuerda con Chen (2014), en una entrevista donde se plantea que las mujeres juegan en promedio con más delicadeza que los varones debido a su textura física, por tanto son más difíciles de golpear por los *bludgers*, siendo este factor una ventaja para jugar de cazador¹⁴. Los practicantes, globalmente, no niegan la especificidad de los cuerpos de hombres y mujeres. Se le da importancia a los rasgos propios de los cuerpos, planteándose, por ejemplo, una jugadora que “un hombre en velocidad te gana”, cuando conversé con ella durante un torneo disputado en la Ciudad de Buenos

¹³ El juego de los cazadores queriendo meter goles, los golpeadores queriendo anular al resto de los jugadores, y los buscadores queriendo atrapar la *snitch*.

¹⁴ En sintonía con esto, de acuerdo con la encuesta que realicé durante 2019, las mujeres no ocupan posición de guardián o de buscador, abocándose a ser principalmente cazadoras (55%) y golpeadoras (45%).

Aires. La convivencia entre los géneros parece ser avalada por los números. De acuerdo con un estudio realizado por Cooper et al (2017) en Estados Unidos, no se registran diferencias significativas en las lesiones producidas jugando quidditch entre los diferentes géneros. En Argentina, de acuerdo con una encuesta realizada durante el verano de 2019, tampoco se registran importantes diferencias: el 50% de las mujeres encuestadas alguna vez ha sufrido una lesión, mientras que el número se eleva solo al 60% en el caso de los varones. Es notorio observar en entrenamientos y competencia que las mujeres juegan con la misma rudeza que los varones.

Al margen de estas discusiones y posiciones, no se puede negar el efecto positivo que ha en la subjetividad de las jugadoras esta práctica deportiva que comparten hombres y mujeres. Se trata de un deporte en que las mujeres ganan su lugar y compiten a la par de sus colegas masculinos. Así lo refiere Gabriela, quien sostiene que:

Los hombres también se están deconstruyendo, y nos ven como pares (...) Si vos hablás con los varones del equipo te elogian como si te tuviesen miedo `uy, está nos van a matar´. Faltaba eso, que el hombre te vea como un igual. Ya no nos pueden pasar por arriba. Nadie de ningún equipo me ha hecho sentir inferior por ser mujer. Los chicos me respetan como capitana, independientemente de mi género (Gabriela, comunicación personal, 2019).

Entonces, parece ser que lo que ocurre aquí no es tanto un combate contra la “natural relación de adecuación entre cuerpo masculino y deporte” (Horcajo, 2006:116), sino el reconocimiento de los rasgos particulares del cuerpo femenino y su integración a un juego de características mixtas. Y al mismo tiempo cuestionar al deporte como un campo exclusivamente masculino. De este modo se observa lo que señala es lo planteado por Hargreaves (1993): que a pesar de su vinculación habitual con lo masculino, el deporte también puede operar como una práctica social de transformación, que revierta esto.

Conclusión

A lo largo de este trabajo intenté describir una serie de posibles líneas de indagación para profundizar la relación entre quidditch y género.

Por un lado existe un aspecto contextual que relaciona fuertemente (lo cual es notado por los actores) la práctica del quidditch con posiciones favorables a las levantadas por el movimiento de mujeres en Argentina. Esta situación afecta la misma práctica, mostrando la misma su carácter situado. En este sentido queda planteado profundizar en este tema, en sintonía con los distintos debates que se dan en el movimiento de mujeres. Por citar solo un ejemplo, no es unánime el uso de lenguaje inclusivo entre todos los equipos. Se trata de un eje de exploración, que está vinculado con el plano de las ideas.

Otro fuerte eje de indagación está vinculado con la propia práctica, tanto en aspectos vinculados con la subjetividad, y con la percepción de la propia particularidad reglamentaria del quidditch. Al respecto, teniendo en

cuenta la imbricación entre elementos deporte moderno y alternativo que conviven en el quidditch (Ibarrola, 2019), uno de los ejes de exploración se sitúa claramente en cómo se da esta combinación de rasgos. Brunner (2015) también observa que el quidditch tiene rasgos de deporte alternativo y de lo que ella llama “deporte mainstream”. La autora describe como el quidditch pretende implementar equidad de género en un campo, el deportivo, que como vimos está asociado a lo masculino. El quidditch, de acuerdo con ella, expresa una tensión: mientras intenta lograr reconocimiento social, se ancla fuertemente en la inclusión y la apertura social, elementos contradictorios a la imagen de los “deportes mainstream”. Los propios practicantes se hacen preguntas en todo el mundo. Benepe, uno de los creadores del quidditch, se pregunta en una entrevista (Raya, 2013) acerca del destino de lo marginal del quidditch, que constituiría su “encanto”, cuando se produzca el ingreso de este al “mainstream”. Aun así, desde las autoridades del quidditch mundial, se plantea mantener este rasgo distintivo de inclusión. Así se consigna en el documento del comité creado para garantizar la equidad de género “La IQA cree que los jugadores de todos los géneros son valiosos dentro y fuera de la cancha, y ve su regla de género como algo central, una aparte inmutable de su deporte”. Queda planteado observar el desenvolvimiento de esta búsqueda de reconocimiento, o la profesionalidad que señala Cuestas (2016), en relación con los esfuerzos de mantener aquellos elementos distintivos, como la regla de género (y todo lo que vimos implica). Al ser interrogados sobre esto, los practicantes argentinos se pronuncian en términos similares:

Y en un momento alguien dijo de jugar sin escobas. Ya dejamos de jugar con escobas, que estaban diseñadas, bien aerodinámicas, a los caños de PVC por una cuestión de seguridad. Pero sacar eso es demasiado, no lo podés sacar (...) por más que busques cambiarlo, hay cosas que no vas a cambiar por más que te integres al mainstream. Lo del género no lo vas a poder modificar. De hecho hace poco se había cambiado la regla de género cuando entraba el buscador, pero no duró nada. Va a seguir siendo un deporte mixto obligatoriamente, y que acepte a las personas por cómo se autoperciban porque es algo intrínseco del quidditch (Tuni, comunicación personal, 2018)

Bibliografía

- ANDERSON, Kristin. (1999). “Snowboarding: The Construction of Gender in an Emerging Sport.” *Journal of Sport and Social Issues*, Vol. 23. pp. 57 a 79.
- BRUNNER, Alenna. (2015). “Magic Goes Muggle: Inclusiveness in Quidditch as a ‘Spin-Off’ Practice”. En Amanda Fireston y Leisa Clark (comps.): *Playing Harry Potter. Essays and Interviews on Fandom and Performance*. North Carolina, McFarland & Company, Inc., Publishers. pp. 44 a 54.
- COHEN, Adam. (2013). *The impacts and benefits yielded from the sport of quidditch*. Tesis de doctorado en filosofía. Texas A&M University.
- CHEN, Bobby. 2014. *Meet Scott Axel, Penn State Quidditch’s Starting Beater*. Disponible en <https://onwardstate.com/2014/04/07/meet-scott-axel-penn-state-quidditchs-starting-beater/>

- Comitee for gender equity. Recuperado de <https://www.iqasport.com/documents>
- COOPER, Ashley; DAVIES, Peter; EDMOND, Evan; FAULKNER, Alastai; PENNINGTON, Rachel y REIDY, Michael. (2017). "Injuries in quidditch: a descriptive epidemiological study." *International Journal of Sports Physical Therapy*, Vol. 12, No. 5. pp. 833 a 839.
- CUESTAS, Paula. (2016). *De lectores, fans y jugadores de Quidditch: Recorriendo el mundo mágico de Harry Potter*. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/57599>
- DROST, Annemieke. (2019). *Are We Breaking Gender Rule?* Disponible en <https://quidditchpost.com/home/2019/01/31/are-we-breaking-gender-rule/>
- GARCÍA FERRANDO, Manuel. (1990). *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid, Alianza Editorial.
- HAMMER, Nicole. (2019). RE: *National Representation at the Board Level*. Disponible en <https://quidditchpost.com/home/2019/01/20/re-national-representation-at-the-board-level/>
- HARGREAVES, Jennifer. (1993). "Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos". En: Jean Marie Brohm y Pierre Bourdieu y otros (comps.): *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid, Las ediciones de La Piqueta.
- HORCAJO, Martín. (2006). "Contribución del feminismo de la diferencia sexual a los análisis de género en el deporte." *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Vol. 64, No. 44. pp. 111 a 131.
- IBARROLA, David. (2018). El desarrollo del quidditch en Argentina, una primera aproximación. Disponible en jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar
- IBARROLA, David. (2019). "Entrevista a Emma Kiernan". *Revista Lúdicamente*, Vol. 8, No. 16.
- International Quidditch Association Rulebook. 2016-2018. Recuperado de <http://iqasport.com/images/documents/rulebooks/IQARulebook2016-2018.pdf>
- RAYA, Jalabi. (2013). *The Surprisingly Serious Quest to Make Muggle Quidditch a Real Sport*. Disponible en <https://www.theatlantic.com/entertainment/archive/2013/04/the-surprisingly-serious-quest-to-make-muggle-quidditch-a-real-sport/27495>
- SANGIAO, Gisela. (2017). *Nuevas prácticas lúdicas y usos del espacio público: El caso del jugger*. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10348/ev.10348.pdf
- SEGRAVE, Jeffrey. (2015). "Challenging the gender binary: the fictive and real world of quidditch." *Sport in Society*, pp. 1 a17.
- SHEPARD, Emma. (2018). *How we can all start to fix the quidditch gender problem*. Disponible en <https://medium.com/@zebaddie/time-for-change-34ecbc19d835?source=rss-6dc671c84b71-----3>
- SKILLE, Eivind y WADDINGTON, Ivan 2006. "Alternative sport programmes and social inclusion in Norway." *European physical education review*, Vol. 2, No. 3. Pp. 251 a 271
- VILLAVERDE, Myriam; VILLARIÑO, María de los Ángeles y VILLAR, Cristina. (2009). "Actividad física y percepciones sobre deporte y género." *Revista de Investigación en Educación*, No. 6. pp. 113 a 122.